



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Diciembre 2024 n.º 1.446



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
- 2 | Crónica del Pleno del Consejo Diocesano
- 5 | Carta del Presidente Diocesano al Consejo
- 6 | Nombramientos
- 6 | Campaña de la Declaración del IRPF
- 6 | Retiro de Adviento
- 6 | Ejercicio Fin de Año
- 7 | Apostolado de la Oración
- 7 | Necrológicas
- 7 | El Aguinaldo para el Señor
- 8 | Rincón poético**
- 9 | La voz del Papa**
- 11 | Calendario Litúrgico**
- 13 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | De La Lámpara**
- 21 | Fiestas Litúrgicas**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Adoración de los pastores
Francisco de Zurbarán (1598-1664)
(Museo de Grenoble)



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X@anemadrid1877 www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285



Bien podéis ya contentaros, aunque pienso que lo estáis, hombre mortal, y alegraros; pues no hay más que a Dios pidáis, ni Dios tiene más que daros. Ya le tenéis en Belén. ¿Qué queréis, hombre, que os den? Aquí todo el bien se encierra, todo bien tiene la tierra, no tiene el cielo más bien.

De esta forma, bellísima, describe Lope de Vega la generosidad de Jesús, que haciéndose hombre viene hasta nosotros para redimirnos del pecado. El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña: El Hijo de Dios se encarnó de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación; es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos partícipes de la naturaleza divina (2 P 1-4). Todo esto es lo que celebramos en la Navidad y no otra cosa, aunque muchos y el ambiente se empeñen en negarlo. A que la viváis así, intensamente, os invitamos. Después de estos santos días todo no puede volver a ser igual; ante

tamaño ejemplo de generosidad y entrega no podemos quedar impasibles, es preciso pareceremos, cada vez más, a Jesús; por algo nos llamamos, y de verdad queremos ser, sus fieles seguidores. El poeta dice de Él que se parece a su Madre, ojalá que, de nosotros, tomándola como ejemplo, algún día se pueda decir algo así... ¡Nunca fueron fuente y río tan idénticos los dos: y es que nadie tuvo un hijo sólo ella como vos!

Es verdad que se parece como la flor a la flor. De la mano de María acudamos a Jesús: *¡Ay Señora, quién me diera parecerme todo a vos, para hacer que todo el mundo encontrará al Niño Dios, al encontrar el profundo parecido entre los dos...!* ■

CRÓNICA DEL PLENO DIOCESANO

El pasado 26 de octubre se celebró el Pleno del Consejo Diocesano al que estaban convocados los responsables de todos los Turnos y Secciones de la diócesis.

La reunión comenzó a las 9:00h. con la celebración de la eucaristía en la capilla del Colegio La Inmaculada-Marillac, presidida por nuestro director espiritual D. Miguel Ángel Arribas.

Posteriormente dio comienzo el pleno, comenzando con la lectura del acta anterior por la vicepresidenta Dña. Pilar Rojas-Marcos, siendo aprobado por unanimidad. Se presentaron datos de secretaría hasta el 30 de septiembre del presente año. ■

INFORME DE SECRETARÍA 2024 – 26 DE OCTUBRE

	2023	2024 (9 M.)	Variación %
ADORADOR ACTIVO TOTALES ACTUALES	1317	1222	-7,21
ADORADOR PRIMARIA	854	782	-8,43
ADORADOR SECCIONES	463	440	-4,97

	2023	2024 (9 M.)	Diferencia
TURNOS DE LA PRIMARIA	53	51	-2
SECCIONES	21	19	-2
TURNOS DE LAS SECCIONES	26	25	-1
TURNOS EN PREPARACION	3 en secciones	2	

Turnos desaparecidos: T-67 San Martín de Porres, T-13 Purísimo Corazón de María

BAJAS	2023	2024 (9 M.)	Variación %
FALLECIDOS	19 (10 de 1ª Y 9 de secciones)	15 (8 de la Primaria y 7 de secciones)	
POR CAUSAS VARIAS	164	257	56,71

	2023	2024	Variación %
ALTAS	42	83	97,62

	2023	2024	Variación % (*)
TOTAL DE ADORADORES HONORARIOS	525	410	-6,18
HONORARIOS DE PRIMARIA	331	223	-8,23
HONORARIOS DE SECCIONES	194	187	-3,61

	2023 (9 M.)	2024 (9 M.)
VIGILIAS CELEBRADAS (9 meses) PRIMARIA	352 vigiliass (46 de 53 Turnos)	- 297 ordinarias (de 459 que serían las de 51 turnos) - 55 extraordinarias (de 102 que serían las de 51 turnos)

TURNOS DE PRIMARIA SIN MANDAR TODAS LAS ACTAS

2023	2024
<p>T-4 SAN FELIPE NERI T-13 PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA T-23 SANTA GEMA GALGANI T-32 NUESTRA MADRE DEL DOLOR T-39 SAN JENARO T-52 BAUTISMO DEL SEÑOR T-56 SAN FERNANDO</p>	<p>Turnos que no han mandado ningún acta relativa a vigiliass ordinarias (se dan por no celebradas las vigiliass): P004-Oratorio San Felipe de Neri 032-Nuestra Madre del Dolor 039-San Jenaro 046-Santa Florentina 056-San Fernando</p> <p>Turnos que no han enviado ningún acta relativa a vigiliass Extraordinarias (se dan por no celebradas): P003-Concepción de Nuestra Señora P004-Oratorio San Felipe de Neri 005-María Auxiliadora 032-Nuestra Madre del Dolor 035-Santa María del Bosque 039-San Jenaro 041-Virgen del Refugio y Santa Lucía 045-San Fulgencio y San Bernardo 047-Inmaculada Concepción (El Pardo) 056-San Fernando 057-San Romualdo 071-Santa Beatriz 075-San Ricardo.</p>

SECCIONES QUE HAN MANDADO LA ESTADÍSTICA DE ESTOS 9 MESES

2023	2024
<ol style="list-style-type: none"> 1. CIUDAD LINEAL (36) 2. VALLECAS (41) 3. SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES (66) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. LAS ROZAS (10) 2. CIUDAD LINEAL (36) 3. VALLECAS (41) 4. TRES CANTOS (62) 5. SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES (66) 6. VILLANUEVA DEL PARDILLO (69)

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

PRESUPUESTO 2025

CUENTA	CONCEPTO	RESULTADO A 31-12-2023	PRESUPUESTO 2025
	INGRESOS		
7200000	Cuotas y boletines asociados	20.179,00 €	20.179,00 €
7210000	Aportaciones por libros	48,00 €	48,00 €
7210001	Aportaciones por manuales	1.040,00 €	1.040,00 €
7210002	Aportaciones por insignias e idearios	55,00 €	55,00 €
7230000	Ingresos por donativos	2.989,70 €	2.989,70 €
7230001	Ingresos por aguinaldos	12.390,03 €	12.390,03 €
7230002	Ingresos por colectas	4.058,93 €	4.058,93 €
7610000	Rendimientos por valores y renta fija	11.936,78 €	11.936,78 €
	TOTAL INGRESOS	52.697,44 €	52.697,44 €
	GASTOS		
6000000	Compras material diverso	347,00 €	355,00 €
6020001	Compras manuales al consejo nacional	1.100,00 €	1.100,00 €
6050000	Compras para culto	19,60 €	25,00 €
6210000	Arrendamientos y cánones	1.707,14 €	1.645,91 €
6220001	Comunidad de propietarios	1.608,87 €	1.698,96 €
6220000	Mantenimiento, reparaciones y conservaciones	997,04 €	1.746,00 €
6222000	Limpieza sede	10,50 €	1.000,00 €
6250000	Primas de seguros	646,04 €	661,04 €
6260000	Gastos bancarios	315,35 €	322,55 €
6280000	Electricidad	646,39 €	661,19 €
6280001	Teléfono, fax, internet	758,71 €	776,11 €
6280002	Agua	110,33 €	112,83 €
6290001	Locomoción	4.830,30 €	6.000,00 €
6292000	Material oficina	1.164,04 €	1.190,81 €
6292001	Correo ordinario	14.046,33 €	14.369,33 €
6292002	Gastos imprenta	14.410,39 €	14.741,79 €
6292003	Otros gastos	1.290,27 €	1.290,27 €
6295000	Bibliotecas revistas (Suscrip. La Lámpara del S.)	165,00 €	165,00 €
6310000	Tributos: I.B.I.	1.034,07 €	1.034,07 €
6440001	Estipendio misas	820,00 €	820,00 €
6500001	Otras ayudas	574,54 €	574,54 €
6500000	Ofrenda al consejo nacional	1.000,00 €	1.000,00 €
6630000	Gastos financieros	36,80 €	
	Imprevistos		1.407,04 €
	TOTAL GASTOS	47.638,71 €	52.697,44 €

CARTA DEL PRESIDENTE DIOCESANO AL CONSEJO



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
Consejo Diocesano de Madrid



JUAN ANTONIO DÍAZ SOSA
PRESIDENTE DIOCESANO DE MADRID
ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Madrid, 13 de noviembre de 2024

Queridos hermanos adoradores:

Durante los últimos ocho años he venido desempeñando el cargo de presidente del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española y de la Sección de Madrid, Primera de España.

Han sido unos años con muchas dificultades tanto internas como externas. He trabajado, junto a un magnífico equipo, para tratar de solventar todas estas dificultades, con mayor o menor éxito.

Cuando accedía al cargo, ya manifesté la realidad personal, laboral y sobre todo familiar que condicionaba la situación en la que yo podía desempeñar el cargo. Todo fue aceptado por la organización y siempre se ha tratado de ayudarme y apoyarme.

En este momento, ante nuevas circunstancias personales y familiares, graves, veo que mi disponibilidad se reduce considerablemente. Además, la situación interna de la Asociación y los retos que nos estamos imponiendo derivados de la celebración del 150 aniversario hacen que el presidente diocesano deba estar presente en numerosos órganos y asumir nuevas responsabilidades.

Después de un periodo de consulta con diferentes personas tanto de la Asociación como independientes a ella y sobre todo de un periodo de discernimiento y profunda oración, he tomado la decisión de presentar mi dimisión irrevocable al cargo de presidente diocesano de la Adoración Nocturna Española en la Diócesis de Madrid y presidente de la Sección de Madrid, primera de España. Creo que es lo mejor para la asociación y para mí en este momento

Desde este mismo momento me pongo a disposición del nuevo presidente para todo lo que necesite. En la medida de mis posibilidades continuaré colaborando con el Consejo y asistiendo a la sede de la calle del Barco para todo aquello en lo que pueda ser de utilidad. Os pido a todos que recéis por mí, por el nuevo presidente y por toda la Adoración Nocturna en este momento en el que está a punto de celebrar su 150 aniversario.

**DIAZ SOSA,
JUAN ANTONIO
(FIRMA)**

Firmado digitalmente por
DIAZ SOSA, JUAN ANTONIO
(FIRMA)
Fecha: 2024.11.13 17:15:30
+01'00'

Juan Antonio Díaz Sosa
Adorador nocturno veterano



NOMBRAMIENTOS

La asistencia espiritual de los diferentes Turnos y Secciones de la Adoración Nocturna Española en la diócesis de Madrid, dada su situación actual tras lo últimos años, se vuelve una necesidad importante.

El trabajo de acompañamiento escucha, concienciación y motivación que es necesario en este momento implica un trabajo intenso e importante.

Por este motivo, en calidad de director espiritual diocesano de Madrid, y según el artículo 47 del Reglamento Diocesano de la Adoración Nocturna Española, he decidido nombrar Vicedirector Espiritual Diocesano a:

- D. José Galera Gómez

Colaborará conmigo en la misión encomendada en la Adoración Nocturna Española como «adoradores de noche y apóstoles de día» para el bien de la Iglesia, de la asociación y de todos los adoradores. ■

CAMPAÑA DECLARACIÓN IRPF 2024

Como todos los años, desde la tesorería del Consejo Diocesano, comunicaremos a la Agencia Tributaria el importe de los donativos recibidos por los adoradores que así lo soliciten. Para eso deberán enviar un correo electrónico a (anemadrid1877@gmail.com) o llamada telefónica (91 522 69 38) antes del 10 de enero con los siguientes dato:

- Nombre completo (Tal y como figura en el Documento Nacional de Identidad)
- DNI
- Importe total de donativos aportados a lo largo del año 2024 ■

RETIRO DE ADVIENTO

El próximo domingo **1 de diciembre a las 17:00h.** en el **Templo Eucarístico de San Martín de Tours** (c/ Desengaño nº 26) se realizará de forma conjunta con la Adoración Nocturna Femenina Española

(ANFE) el **Retiro de Adviento**. Será dirigido por D. Miguel Ángel Arribas, Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española (ANE). ■

EJERCICIO FIN DE AÑO

El próximo **31 de diciembre a las 17:30h.** celebraremos el tradicional **Ejercicio de Fin de Año**, en la **Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria** (c/ Blasco de Garay nº 33) para dar gracias a Señor por todos los bienes que nos ha dado durante el año que finaliza y pedir por el nuevo año que comienza. ■

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de diciembre 2024

POR LOS PEREGRINOS DE ESPERANZA

Oremos para que este Jubileo nos fortalezca en la fe, nos ayude a reconocer a Cristo resucitado en medio de nuestras vidas, y nos transforme en peregrinos de la esperanza cristiana. ■

• Necrológicas •

- D. Vicente Sánchez Merino, Fundador del Turno 40.
- Dña. Marina Heras Martín, Turno 57, San Romualdo.
- D. Joaquín de Santiago Rodríguez, Turno 57, San Romualdo.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

El aguinaldo para el Señor

El Señor espera que nuestros corazones, en este tiempo de Navidad, mantengan el calor de la caridad y entrega para con los demás.

Viene el Señor a traernos todas las gracias y bendiciones del cielo...

¿Tendremos algo para Él?

Como todos los años, en estos días nos dirigimos a vosotros, adoradores de la diócesis de Madrid, para solicitaros el «aguinaldo» que estiméis conveniente, y que tendrá como destino la extensión del culto eucarístico, y de forma par-

titular la promoción de la Adoración Nocturna.

¡Qué Dios os pague vuestra generosidad!

Vuestros donativos podéis hacerlos al Jefe o Secretario de vuestro Turno, o en la Sede de la Adoración Nocturna en c/ Barco nº 29, 1º, los lunes de 17:30 a 19:30, o ingresándolo en la cuenta del Banco Santander ES30 0075 0123 5506 0096 9468, o también por BIZUM Código 07285, haciendo constar en ambos casos en el donativo «Aguinaldo 2024» ■

Villancico



Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
procediste humanado,
por ti sea trasladado
el hombre que redimiste,
al cielo, de do viniste.

Lo que fuiste siempre siendo,
lo que no era tomaste,
de mujer virgen naciendo,
hombre Dios siempre quedaste;
nuestra vida reparaste,
nuestra muerte destruiste,
¡gloria a ti, que tal heciste!

Fray Ambrosio Montesino

LUCES Y SOMBRAS DE LA FAMILIA EN LA ACTUALIDAD

Nuestra época tiene necesidad de sabiduría

Se plantea así a toda la Iglesia el deber de una reflexión y de un compromiso profundos, para que la nueva cultura que está emergiendo sea íntimamente evangelizada, se reconozcan los verdaderos valores, se defiendan los derechos del hombre y de la mujer y se promueva la justicia en las estructuras mismas de la sociedad. De este modo el «nuevo humanismo» no apartará a los hombres de su relación con Dios, sino que los conducirá a ella de manera más plena.

En la construcción de tal humanismo, la ciencia y sus aplicaciones técnicas ofrecen nuevas e inmensas posibilidades. Sin embargo, la ciencia, como consecuencia de las opciones políticas que deciden su dirección de investigación y sus aplicaciones, se usa a menudo contra su significado original, la promoción de la persona humana. Se hace pues necesario recuperar por parte de todos la conciencia de la primacía de los valores morales, que son los valores de la persona humana en cuanto tal. Volver a comprender el sentido último de la vida y de sus valores fundamentales es el gran e importante cometido que se impone hoy día para la renovación de la sociedad. Sólo la conciencia de la primacía de éstos permite un uso de las inmensas posibilidades, puestas en manos del hombre por la ciencia; un uso verdaderamente orientado como fin a la promoción de la

persona humana en toda su verdad, en su libertad y dignidad. La ciencia está llamada a ser aliada de la sabiduría.

Por tanto, se pueden aplicar también a los problemas de la familia las palabras del Concilio Vaticano II: «Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría» (*Gadium et spes* 15).

La educación de la conciencia moral que hace a todo hombre capaz de juzgar y de discernir los modos adecuados para realizarse según su verdad original, se convierte así en una exigencia prioritaria e irrenunciable.

Es la alianza con la Sabiduría divina la que debe ser más profundamente reconstituida en la cultura actual. De tal Sabiduría todo hombre ha sido hecho partícipe por el mismo gesto creador de Dios. Y es únicamente en la fidelidad a esta alianza como las familias de hoy estarán en condiciones de influir positivamente en la construcción de un mundo más justo y fraterno.

Gradualidad y conversión

A la injusticia originada por el pecado —que ha penetrado profundamente también en las estructuras del mundo de hoy— y que con frecuencia pone obstáculos a la familia en la

plena realización de sí misma y de sus derechos fundamentales, debemos oponernos todos con una conversión de la mente y del corazón, siguiendo a Cristo Crucificado en la renuncia al propio egoísmo: semejante conversión no podrá dejar de ejercer una influencia beneficiosa y renovadora incluso en las estructuras de la sociedad.

Se pide una conversión continua, permanente, que, aunque exija el alejamiento interior de todo mal y la adhesión al bien en su plenitud, se actúa sin embargo concretamente con pasos que conducen cada vez más lejos. Se desarrolla así un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios y de las exigencias de su amor definitivo y absoluto en toda la vida personal y social del hombre. Por esto es necesario un camino pedagógico de crecimiento con el fin de que los fieles, las familias y los pueblos, es más, la misma civilización, partiendo de lo que han recibido ya del misterio de Cristo, sean conducidos pacientemente más allá hasta llegar a un conocimiento más rico y a una integración más plena de este misterio en su vida.

Inculturación

Está en conformidad con la tradición constante de la Iglesia el aceptar de las culturas de los pueblos, todo aquello que está en condiciones de expresar mejor las inagotables riquezas de Cristo (*Gadium et spes* 44). Sólo con el concurso de todas las culturas, tales riquezas podrán manifestarse cada vez más claramente y la Iglesia podrá caminar hacia un conocimiento cada día más



completo y profundo de la verdad, que le ha sido dada ya enteramente por su Señor.

Teniendo presente el doble principio de la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y de la comunión con la Iglesia Universal se deberá proseguir en el estudio, en especial por parte de las Conferencias Episcopales y de los Dicasterios competentes de la Curia Romana, y en el empeño pastoral para que esta «inculturación» de la fe cristiana se lleve a cabo cada vez más ampliamente, también en el ámbito del matrimonio y de la familia.

Es mediante la «inculturación» como se camina hacia la reconstitución plena de la alianza con la Sabiduría de Dios que es Cristo mismo. La Iglesia entera quedará enriquecida también por aquellas culturas que, aun privadas de tecnología, abundan en sabiduría humana y están vivificadas por profundos valores morales.

Para que sea clara la meta y, consiguientemente, quede indicado con seguridad el camino, el Sínodo justamente ha considerado a fondo en primer lugar el proyecto original de Dios acerca del matrimonio y de la familia: ha querido «volver al principio», siguiendo las enseñanzas de Cristo (*Mt 19, 4 ss*). ■

San Juan Pablo II

Familiaris consortio (8-10)

Día 14 de diciembre

Memoria de San Juan de la Cruz

Por el 1529 se casa Gonzalo de Yepes con Catalina Álvarez. Fueron bendecidos con tres hijos: Francisco, Luis y nuestro protagonista, el ínclito y dulce San Juan de la Cruz. Nace en Fontiveros el 1542. Luis muere muy pronto. Francisco será terciario carmelita y llevará una vida ejemplar.

Jugando de muy niño cae en un pozo y «vio estando dentro, a una Señora muy hermosa, que le pedía la mano alargándole la suya, y él no se la quería dar por no ensuciarla y estando en esta ocasión llegó un labrador con una hija-da que llevaba, la lanzó y sacó fuera». Esta Señora, sabrá después este niño, era la Virgen María del Carmen que cuidaba ya de su persona porque el día de mañana será carmelita y perfeccionará su Orden del Carmen.

Queda huérfano de padre y se ve obligado a emigrar con su madre y hermano por tierras de Medina. Asiste al Colegio. Dice su hermano Francisco de él: «Juan dióse tan buena maña a su estudio, ayudándole en él nuestro Señor, que aprovechó mucho en poco tiempo».



Su madre para que gane algo para la marcha de la casa, pues las cosas van muy escasas, le coloca en varios trabajos manuales. Pero en todos fracasa. Se distrae. Está absorto. Le pusieron como monaguillo y lo hacía a las mil maravillas. Los que le siguen de cerca ya han descubierto su futuro: Vale mucho para los estudios que se le dan muy bien, goza de una gran inteligencia y preciosa memoria y también sirve para las cosas de la Iglesia... «Será un buen clérigo o fraile» dicen. Y no se engañaron.

Un día, ni corto ni perezoso, se dirige al Convento de los Carmelitas de aquella villa de Medina y ruega al P. Prior, Ildefonso Ruiz, que lo acepte en su orden



porque «quiere consagrarse a Dios en la vida religiosa en la Orden de los Hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo». Así empieza su noviciado con el nombre de Fray Juan de Santo Matía. El 1564 el P. Provincial, Ángel de Salazar, le recibe los votos religiosos y pasa a estudiar al célebre Colegio de San Andrés de Salamanca. Aquí se entrega de lleno a la vida de oración, de observancia y de estudio. Es la admiración de todos. Si alguien habla algo menos correcto, o está faltando, al verle llegar, dicen: «Callad, que viene Fray Juan».

A sus 25 años celebra, con gran fervor, su Primera Misa. Con esta ocasión va a Medina y tiene un providencial encuentro con la santa Madre Teresa de Jesús que acaba de fundar allí su segundo palomarcito de la Virgen María. Ésta le habla de su reforma y Juan de su deseo de mayor perfección. Quedan encantados. Después la santa Madre dice a sus monjas: «Ya tengo fraile y medio para la Reforma». El entero era él, el medio, el P. Antonio de Jesús Heredia.

Aquí empieza la nueva etapa de la vida del P. Juan de la Cruz, como se llamará ya para siempre. Entra a formar parte de la Reforma Descalza. Trabaja con ahínco para que el Carmelo sea lo que debiera ser y ahora se halla un tanto alejado en algunos conventos. Es nombrado Maestro de Novicios, Confesor de monjas, fundador de nuevos conventos, consejero provincial... Por no cumplir con lo que dicen las Leyes de entonces lo meten en la cárcel de Toledo. Hubo de sufrir mucho por parte de los que no quieren la reforma y por los mismos hijos que él ha formado, porque les llamó la atención cuando eran sus novicios. Los PP. Diego Evangelista y Francisco Crisóstomo, entre otros, le harán cargar con la cruz que un día pidió al Señor. Escribió obras inmortales: Cántico espiritual, Subida al Monte Carmelo, Noche Obscura, Llama de amor, Avisos, Poesías, Cautelas, Cartas... Es el «Místico Doctor». Lleno de méritos muere en Úbeda el 14 de diciembre de 1591. ■

Diciembre 2024

Adorar con esperanza

ADOREMUS IN AETERNUM...

No hay una jaculatoria más usada entre la gente devota. Pero tal vez no hay una oración menos reflexivamente pronunciada. ¿Qué es? ¿Qué significa? ¿Qué debe pensar o sentir el cristiano al pronunciarla? ¿Qué frutos de espiritual aprovechamiento pueden sacarse de esta idea tan sencilla como profunda? He aquí lo que se nos ocurrió estudiar, y decir a nuestros queridos lectores. La jaculatoria que nos preocupa es una alabanza a Dios, Nuestro Señor, en el Augusto Sacramento. Significa un acto de fe, de esperanza y de caridad al huésped carísimo del sagrario. El católico que pronuncia dichas palabras atestigua su presencia real, y he ahí el ejercicio de la fe. Espera en Él como principio y fin de nuestra peregrinación sobre la tierra. Y anuncia también un pensamiento de amor, deseando que sea bendito y alabado el Verbo divino encarnado y sacramentado. (La Lámpara del Santuario, 5 (1874) 405-410) Espero Dios mío que por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor me perdonarás todos mis pecados, y me darás la gloria, si vivo como un buen cristiano. Amén.

En las jaculatorias se encierra a veces verdaderos tesoros de piedad. Saborearlas y meditarlas hace que cuando

las repetimos nuestra mente saque mayor provecho de sus palabras. Adorar al Santísimo Sacramento, siempre, aunque sea por una breve jaculatoria conlleva un acto de fe, un acto de amor y un acto de esperanza. Hoy nos fijaremos en la esperanza.

Nadie puede vivir sin esperanza, y la vida cristiana, sin esperanza, acaba marchitándose irremediabilmente. ¿Qué hemos de esperar? ¡El Cielo! Nada menos, nuestra salvación eterna, y la de los nuestros, y el triunfo de la Iglesia Católica en el mundo, y la conversión de los pecadores, y la perseverancia final, y los «cielos nuevos y la tierra nueva». ¿Cabe todo esto en mi esperanza? ¿No? ¡Pues necesito más esperanza!

Sería iluso pretender que todo eso lo vamos a alcanzar por nuestros proyectos o estrategias. Esperanza significa poner nuestra confianza en la promesa de Cristo y en la ayuda de su Espíritu. Qué esperar y de quién confiar obtenerlo son dos cosas que se aprenden ante el Santísimo Sacramento. La Eucaristía es como un adelanto de todo el tesoro que un día nos será concedido, la prenda de la gloria futura, el trailer de la nueva creación. Y, a la vez, es el punto firme de apoyo donde hemos de

anclar nuestra confianza.

«De esta gran esperanza, la de los cielos nuevos y la tierra nueva en los que habitará la justicia (cf 2 P 3, 13), no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, “se realiza la obra de nuestra redención” (LG 3) y “partimos un mismo pan [...] que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre” (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Ephesios*, 20, 2)» (CEC 1405).

Se han puesto distintas imágenes para representar la esperanza. Muchas veces se habla de ella como de un ancla. Si nuestra alma es una navicilla en el mar tempestuoso de la vida, la esperanza es el ancla que nos proporciona seguridad y firmeza. También se habla en la Escritura de un yelmo. Dentro del combate cristiano, protegemos la cabeza, lo más importante con la esperanza.

Una de las cosas más hermosas de la esperanza es que no sólo impulsa para conseguir lo deseado sino que además atrae ya lo que busca y de alguna manera sólo con esperararlo se pre-gusta. Esperar es ya ir gozándolo. Esto es palpable en cada vigilia de adoración. En ellas esperamos, el alba, la gracia de Dios, la gloria del Cielo... pero haciéndolo de alguna manera empezamos ya a vislumbrar las maravillas que goza-

remos. Pregustamos lo que habrá. Es por eso que la esperanza se expresa y se alimenta en la oración. Esperar adorando la Eucaristía es lo harían las vírgenes sensatas:

(Mt 25, 1-13) *Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuzas.*

Todas ellas esperaban, pero algunas, más inteligentes supieron armar su espera con una ayuda luminosa. Todo cristiano espera la vuelta del esposo, pero ojalá que sepamos esperar con la luz de la piedad eucarística.

Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: «¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!» Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: «¡Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagaron!».

Muchas veces el novio tarda, nuestra espera se adormila, pero pidamos que nunca nos veamos sin el aceite para nuestra lámpara. Salgamos al encuentro de Jesús, desde ya mismo, en cada noche, en cada vigilia de adoración.

Pero las prudentes replicaron: «No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis». Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta.

La piedad eucarística no se puede intercambiar, es un bien que hay que cultivar día a día, mes a mes, es algo muy personal, como un regalo de bodas para cuando el esposo aparezca por fin. Celebrar la boda es alcanzar lo que se esperaba. Un día toda la humanidad, cual Jerusalén celeste será vestida de novia y alcanzará el anhelo más profundo de la creación: su renovación en Cristo.

«Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el res-

cate de nuestro cuerpo» (Rm 8, 19-23).

Hay un santo que con especial finura supo resumir todo lo que significa la esperanza, todo lo que nos permite esta virtud cuando la ponemos en juego ante la Eucaristía. Acaba San Claudio su famoso Acto de Confianza diciendo:

«Para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré a Ti sin intermisión, y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta dónde puede llegarse, espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Creador mío, para el tiempo y para la eternidad». ■

La esperanza es un ancla firme y confiable para el alma; nos conduce a través de la cortina del santuario interior de Dios.

(Hebreos 6:19)



Preguntas

- ¿Cómo es mi capacidad de espera?
- ¿Hay alguna cosa en que ya haya tirado la toalla?
- ¿Conoces a alguien que haya desesperado en algún sentido?

EL DOBLE NACIMIENTO DEL SEÑOR

Nuestro Señor Jesucristo, que existía junto al Padre antes de nacer de madre, no sólo eligió la virgen de la que iba a nacer, sino también el día en que iba a hacerlo. A menudo los hombres, sujetos a error, eligen las fechas, uno para plantar una viña, otro para edificar, otro para irse de viaje y otro, a veces, hasta para casarse. Quien así actúa lo hace para que llegue felizmente a término lo que en esa fecha va a tener lugar. Pero nadie puede elegir el día de su nacimiento. Él, en cambio, pudo elegir ambas cosas, porque hasta pudo crearlas ambas. Y la elección del día no la hizo como los que de forma vana hacen depender la suerte de los hombres de la ubicación de los astros. No le hizo a él feliz el día en que nació; al contrario, fue él quien hizo agraciado el día en que se dignó nacer. Pues el día de su nacimiento encierra también el misterio de su luz. Así dice el Apóstol: *La noche ha pasado y ha llegado el día; arrojemos las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz y caminemos honestamente como en pleno día (Rm 13, 12-13)*. Reconozcamos al Día y seamos día. Éramos noche cuando vivíamos en la infidelidad. Y como la infidelidad misma que, haciendo las veces de la noche, había cubierto de tinieblas al mundo entero, al aumentar la fe tenía

que disminuir, comienzan a menguar las noches y a crecer los días en el día preciso del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Tengamos, pues, hermanos, por solemne este día, no pensando en este sol, como los infieles, sino en quien lo hizo. El que era la Palabra se hizo carne (*Jn 1, 14*) para poder estar bajo el sol en atención a nosotros. Así es: con su carne, bajo el sol; con su majestad, por encima del mundo entero, dentro del cual creó al sol. Ahora, sin embargo, también con su carne está por encima de este sol, al que tienen por dios quienes, ciegos en su mente, no ven al verdadero sol de justicia.

Celebremos, por tanto, ¡oh cristianos!, no el día de su nacimiento divino, sino del humano, es decir, el día en que se amoldó a nosotros, para que, por mediación del invisible hecho visible, pasemos de las cosas visibles a las invisibles. Conforme a la fe católica, debemos reafirmar los dos nacimientos del Señor: uno divino y otro humano; aquél fuera del tiempo, éste en el tiempo; ambos asombrosos: el primero, sin madre; el segundo, sin padre. Si no llegamos a comprender éste, ¿cuándo nos será posible referir aquél? ¿Quién podrá comprender esta novedad nueva, insólita, única en

el mundo, increíble, pero hecha creíble, y de forma increíble creída en todo el mundo, a saber, que una virgen concibiera y una virgen pariera y permaneciera siendo virgen? Lo que la razón humana no comprende, lo capta la fe que cobra vigor allí donde la razón humana desfallece. ¿Quién dirá que la Palabra de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, no pudo prepararse una carne incluso sin madre, de la misma manera que hizo el primer hombre sin padre y sin madre? Mas como él mismo creó a uno y otro sexo, el masculino y el femenino, quiso honrar hasta en su nacimiento ambos sexos, por cuya liberación había venido. Conocéis, sin duda, la caída del primer hombre: como no se atrevió a hablar al varón, la serpiente se sirvió, para hacerlo caer, de la mujer. Por medio del sexo más débil llegó al más fuerte, y, accediendo por uno, alcanzó el triunfo sobre los dos. Por ello, para que, como por impulso de un justo dolor, no hiciéramos recaer sobre la mujer nuestro horror a la muerte y no la creyéramos condenada sin posibilidad de reparación, el Señor, viniendo a buscar lo que había perecido, quiso recomendar, honrándolos, a ambos sexos, porque ambos habían perecido. Así, pues, en ninguno de ellos hemos de hacer injuria al creador: el nacimiento del Señor honró a uno y otro para que esperasen la salvación. El honor del sexo masculino está en la carne de Cristo; el del sexo femenino, en la madre de Cristo. La gracia de Jesucristo venció la astucia de la serpiente.



Renazcan, por tanto, uno y otro sexo en el que ha nacido hoy y celebren este día. No el día en que Cristo el Señor comenzó a existir, sino aquel en que el que existía desde siempre junto al Padre mostró a esta luz la carne que recibió de su madre, madre a la que otorgó la fecundidad sin privarla de la integridad. Es concebido, nace, es un «infante». ¿Quién es este «infante»? Se llama «infante» al niño que aún no puede expresarse, es decir, hablar. Por consiguiente, es un niño que aún no habla, y es la Palabra. Calla por medio de la carne, pero enseña sirviéndose de los ángeles. Se anuncia a los pastores el príncipe y el pastor de los pastores y yace en el pesebre como vianda de los fieles, su montura. Lo había predicho el profeta: *Reconoció el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su señor (Is 1, 3)*. Por eso se sentó sobre un pollino cuando entró en Jerusalén en medio de las alabanzas de la muchedumbre que lo precedía y seguía. Reconozcámoslo también nosotros, acerquémonos al pesebre, comamos la vianda, llevemos a nuestro señor y guía, para que bajo su dirección lleguemos a la Jerusalén celeste. El nacimiento de Cristo

de madre es la majestad hecha débil, el nacimiento de Padre es la majestad desplegada. Tiene un día temporal en los días temporales, pero él es el Día eterno que procede del Día eterno.

Con razón nos enardecemos con la voz del salmo, como si fuera una trompeta celeste. En él oímos: *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, tierra entera; cantad al Señor y bendecid su nombre* (Sal 95, 1-2). Reconozcamos, pues, y anunciemos *al Día del Día* que nació en la carne en este día. Día Hijo nacido del Día Padre, Dios de Dios, Luz de Luz. Él es la salvación de la que se dice en otro lugar: *Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros, para que conozcamos en la tierra tu camino y en todos los pueblos tu salvación* (Sal 66, 2-3). Primero dijo: *en la tierra*; luego repitió lo mismo con estas palabras: *en todos los pueblos*. Primero dijo: *tu camino*, y luego lo reiteró: *tu salvación*. Recordamos que el mismo Señor dijo: *Yo soy el camino* (Jn 14, 6). Y, cuando ahora leímos el evangelio, escuchamos que el bienaventurado anciano Simeón había recibido un oráculo divino según el cual no probaría la muerte hasta no ver al Ungido del Señor (Lc 2, 26). El anciano, tras haber tomado en sus manos a Cristo aún sin habla y haber reconocido la grandeza del pequeño, dijo: *Ahora, Señor, dejas a tu siervo en paz, según tu palabra, pues mis ojos han visto tu salvación* (Lc 2, 29-30). Anuncie- mos, pues, debidamente al Día del Día,

su salvación. Anunciemos en los pueblos su gloria, en todas las naciones sus maravillas (Sal 95, 2-3). Yace en un pesebre, pero contiene al mundo; toma el pecho, pero alimenta a los ángeles; está envuelto en pañales, pero nos reviste de inmortalidad; es amamantado, pero adorado; no haya lugar en el establo, pero se construye un templo en los corazones de los creyentes. Para que la debilidad se hiciera fuerte, se hizo débil la fortaleza. Sea objeto de admiración, antes que, de desprecio, su nacimiento en la carne y reconozcamos en ella la humildad, por causa nuestra, de tan gran excelsitud. Encendamos en ella nuestra caridad para llegar a su eternidad. ■

San Agustín Sermón 190



SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

CAPILLA DE LA ENCARNACIÓN EN NAZARET

NAZARET es el lugar privilegiado donde el Verbo de Dios asumió, en las entrañas de la Virgen, la Carne y Sangre que, entregada y derramada, nos redimió, y que adoramos y recibimos en la Eucaristía. Ello hace que la pequeña casa de María sea el Santuario Eucarístico más importante del mundo. Hoy la cubre una espléndida Basílica en una ciudad de más de 60.000 habitantes, que el día de la Anunciación era un pequeño grupo de casuchas, en parte excavadas en el terreno arcilloso. Cuando San Lucas comienza su relato diciendo que «fue enviado por dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret» (*Le 1,26*), piensa uno que a cualquier cosa llama el Evangelista ciudad.

Nazaret era un pueblucho de nada, sin escuela, sin farmacia, sin carretera...

Si en el cielo hubiera habido reporteros gráficos encargados de cubrir la información sobre el viaje del arcángel San Gabriel a la tierra para buscar una Madre al Hijo de Dios que se disponía a hacerse hombre, habrían fallado sus previsiones; no se les habría ocurrido adelantarse a montar sus equipos móviles y sus tomavistas en esta aldea olvidada de Galilea.

Habrían pensado en Roma, la capital del Imperio entonces dominante; o a lo sumo, en Jerusalén, la Ciudad Santa del

pueblo elegido; o tal vez, como mucho, en Belén, la patria chica del Rey David, antepasado ilustre del Mesías esperado.



Cripta de la Anunciación. Nazaret

Porque el término del vuelo de Gabriel va a ser una pobre aldehuela perdida en un rincón de Galilea, a trasmano de la Vía Maris que transitaban los mercaderes y los soldados, escondida entre montes y olvidada del mundo, que no es mencionada nunca en el Antiguo Testamento, porque nunca debió ocurrir en ella nada importante.

Natanael, que vivía en el vecino pueblecito de Caná, pensaba que «de Nazaret no podía salir cosa buena» (*Juan 1,46*). Pero se equivocaba. Un pueblecito sin carretera iba a ser en adelante el kilómetro Cero para todos los caminos —o mejor, para el único Camino— que lleva a Dios. Un lugar desconocido en el An-

tigo Testamento se ha convertido en el escenario de la Encarnación del Verbo.

Y una muchachita humilde, que se tiene por «la esclava del Señor», ha sido elegida para Madre de Dios. El baremo de los valores según Dios no coincide con el nuestro. Pero es el verdadero.

Decía San Roberto Belarmino que, vistas desde lo hondo de un valle, las montañas nos parecen grandes y altas, y las estrellas, pequenísimas.

Si estuviéramos donde las estrellas, éstas nos parecerían inmensas, y ni siquiera percibiríamos el relieve de las más altas montañas de la tierra. Y se pregunta el Santo: ¿Cuestión de perspectiva? No.

La primera visión era equivocada; la segunda es la cierta.

Lo ocurrido en Nazaret es que Dios ha querido hacerse chico, para acercarse a nosotros.

Sólo Él podía salvar la distancia infinita que le separa de sus criaturas. Y lo hizo en la Encarnación, asumiendo en la Segunda Persona de la Trinidad nuestra pobre naturaleza humana. Así los hombres, que, antes para hablar con Dios tenían que elevar sus ojos y sus manos a la altura, en la Nochebuena hablan con Él y le adoran mirando hacia abajo, donde Dios niño está reclinado sobre unas pajas. Todavía tendrá que achicarse más, encerrándose bajo las especies del pan y del vino, para que cada uno de nosotros le pueda tener dentro de sí.



Basilica de la Anunciación. Nazaret

Pero la Encarnación en Nazaret es el prólogo obligado para la Eucaristía. Ya sé por qué toda alma eucarística es, por ello mismo, fervorosa devota de la Virgen Madre Basilica de la Anunciación. Nazaret

Si adoramos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, si lo recibimos en la Comunión, no podemos olvidar que ese Cuerpo y esa Sangre se gestaron en el seno de María.

Y eso ocurrió aquí: en este rincón de Nazaret. En la vieja capillita, que conserva la pequeña habitación de la Casa de María, donde Gabriel de parte de Dios solicitó su consentimiento para la Encarnación, hay un letrero que dice: «Aquí el Verbo se hizo hombre».

Y podríamos poner otro que dijera: «Aquí, en el seno de la Virgen, se formaron la Carne y la Sangre de Cristo que adoramos y recibimos en la Eucaristía». ■



Al inicio, los primeros cristianos celebraban lo que el Señor Jesús había realizado para la salvación de la humanidad: lo hacían todos los domingos en la «Pascua semanal», y, además, en la fiesta anual de la Pascua, que tenía lugar el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera.

A partir del siglo IV, el calendario litúrgico empezó a cambiar para recoger también los momentos más importantes de la vida terrena de Jesús: el Viernes Santo para conmemorar su muerte, el Jueves Santo para la Última Cena, etc. Dentro de esta dinámica, el primer testimonio de la celebración del nacimiento de Jesús, la Navidad, data del año 336. Poco después se introducirá también la fiesta oriental de la Epifanía, el 6 de enero.

La fecha del 25 de diciembre estaba vinculada a la fiesta civil pagana de la «Natividad del sol invicto» (*Natale Solis Invicti*), que el emperador Aureliano introdujo en el año 274 en honor a la deidad siria del Sol de Emesa.

La solemnidad de la Navidad es la única celebración con cuatro Misas: la de la vigilia, la de la noche, la de la aurora y la del día, y los textos son los mismos para los tres años litúrgicos, con el fin de profundizar en el acontecimiento que cambió el curso de la historia: Dios se hizo hombre.

Lecturas del Evangelio

Vigilia: Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham (...) Matán, padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. (*Mt* 1,1-25).

Noche: (...) El ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre». (*Lc* 2,1-14).

Aurora: Cuando los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado». Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. (...) Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido. (*Lc* 1,15-20).

Día: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios (...) Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. (*Jn* 1,1-18).

Hoy la Luz ha entrado en el mundo. Hoy, como hace más de dos mil años, la Luz atraviesa las tinieblas de la noche y la oscuridad, y nos ilumina. Esa Luz tiene un rostro y un nombre para nosotros: Jesucristo, anunciado por el profeta Isaías: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz» (Misa de Noche buena, *Is* 9,1-6). Él es la Luz del mundo que ilumina las tinieblas (*Jn* 1,9.3.19, Evangelio del día de Navidad).

El Acontecimiento

Esto es Navidad: un hecho, un acontecimiento que ha cambiado el curso de la historia. Dios se hizo hombre para hacernos hijos de Dios (San Ireneo). Un acontecimiento tan importante, tan decisivo, que la liturgia nos deja recrearnos en él casi a cámara lenta, ofreciéndonos no una, sino cuatro Misas de Navidad: la Misa de la vigilia (en torno a las 18 horas), la Misa de la noche (normalmente entre las 21 y las 24 horas), la Misa de la aurora (entre las 7 y las 9 horas) y la Misa del día (entre las 10 y las 18 horas). Cuatro misas para saborear toda la alegría de este Acontecimiento que sorprendió y desbarató los planes humanos.

Esta es la alegría de la Navidad: «Hoy les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (*Lc* 2,11, Evangelio de la noche). El Señor Jesús se acerca a nosotros para decirnos que no tengamos miedo, que rompamos la indiferencia de los unos hacia los otros, porque Dios, en su Hijo Jesús, se ha comprometido con la humanidad herida por el pecado para salvarnos.

Detalles históricos

El texto de Lucas, que escuchamos en la Misa de la noche, es rico en detalles cronológicos e históricos: «Un decreto de César Augusto ordenó que se hiciera un censo de toda la tierra... se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria...». (*Lc* 2,1-2).

Detalles que pueden dejarnos indiferentes, tan ansiosos estamos por llegar a la noticia de que Jesús ha nacido; pero no son detalles secundarios, porque indican que el nacimiento de Jesús no pertenece al mundo de las fábulas, sino que es un hecho plenamente insertado en la historia.

Árbol genealógico

En la misma línea, el Evangelio de la víspera inserta a Jesús en un árbol genealógico concreto que no es perfecto, vistos los personajes que encontramos. Sin embargo, Él acepta entrar en esa historia familiar. En la larga lista se nombran los patriarcas, luego los reyes de antes y después del exilio en Babilonia. Aparecen reyes fieles y otros idólatras, inmorales y asesinos. Entre ellos, el rey David, en quien se entremezclan la fidelidad a Dios y los pecados (recordemos el crimen que confesó en el Salmo 50, después de hacer matar a Urías).

La finalidad de la genealogía es testimoniar y confirmar que Jesús es del «linaje de David» (cfr. *Mt* 1,6ss), y que la promesa que Dios hizo a David de construirle «una casa» (cfr. *2Sam*, IV de Adviento) ha encontrado su plenitud en Jesús. La genealogía nos muestra que formamos parte de una historia mayor, y esto se aplica a Jesús como Hombre que inaugura una nueva historia. Detrás de cada nombre hay una historia a través de la cual Dios ha

hecho algo posible; detrás de cada rostro hay una elección de Dios y una promesa: así fue una vez y así es hoy. También nosotros hemos sido «elegidos» por la gracia de Dios: «No me han elegido ustedes, sino que yo los he elegido a ustedes» (*Jn 15,16*). No hemos sido elegidos por nuestros méritos, sino por su misericordia: «Te he amado con amor eterno» (*Jer 31,3*). Esta es nuestra certeza: «El Señor me ha llamado desde el vientre materno» (*Is 49,1*).

Y como en el pasado, también hoy Jesús entra en esta historia y nos invita a mirar más allá, nos invita a leer este particular tiempo histórico y social no con la letanía derrotista del lamento, sino con esa Luz que viene de lo alto y que lo ilumina todo.

Al fin y al cabo, José y María tampoco se encontraban en un contexto fácil, y sin embargo...

El pesebre

«Cuando se le cumplieron los días del parto, dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (cfr. *Lc 2,7*, Misa de la noche). Dios Padre, el Todopoderoso, a través de María, deposita en un pesebre a un Niño, el Emmanuel, el Dios con nosotros. Un Niño que inicia un nuevo Reino, una nueva Historia de salvación: un Reino de justicia y paz, de amor y verdad.

«Lo puso en un pesebre». El niño Jesús está acostado en el lugar donde comen de los animales. Un comienzo que sugiere que toda la vida de Jesús será así: los ángeles cantan en el cielo y un rey lo persigue; un día será aclamado por el pueblo y al día siguiente será condenado por la misma

multitud. Un día hecho rey y al siguiente clavado como un malhechor. El rechazo y la gloria serán los signos que distinguirán a este Niño.

Pero también hay otro detalle que se suele indicar en los iconos. Como hemos dicho, ese Niño es colocado donde se alimentan los animales. Este Niño, que necesita alimentarse para crecer, es celebrado desde el principio como el «pan» que alimenta: «Haced esto en memoria mía». Este Niño, en estos detalles, se nos revela por lo que es, pero al mismo tiempo nos revela el camino para una vida buena. En una época en la que el hombre es esclavo de sus propios apetitos superficiales, Jesús señala una vida nueva capaz de poner orden en los muchos apetitos desordenados que no satisfacen más que el propio anhelo de emanciparse de Dios, de engañarse a uno mismo pensando que es «como Dios», al igual que sucedió en el pecado original: «La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir sabiduría; tomó del árbol y comió, y luego se lo dio a su marido» (*Gn 3,6*). En ese «estar en el pesebre», Jesús nos enseña a nutrirnos de lo que cuenta para que de ser comedores compulsivos aprendamos a ser «pan que se da». Basta recordar que la primera de las tentaciones de Jesús en el desierto se refería precisamente al concepto de «alimento»: «Di que estas piedras se conviertan en pan...» La respuesta de Jesús, «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (*Mt 4,3-4*), nos muestra el estilo que hemos de adoptar.

Los pañales

María «envuelve» al Niño «en pañales»: incluso en su precariedad, está organiza-

da. Esto sugiere que debemos aprender a «organizarnos» para que el Niño que pide nacer en nuestros corazones, en nuestras vidas, encuentre acogida, cuidado y protección. En otras palabras, podemos decir que la memoria de la Navidad del Señor ilumina los «nacimientos cotidianos» en los que la fe -es decir, la amistad con el Niño Jesús- pide ser acogida y guardada en los «pañales» de nuestra atención y cuidado, para que no se estropee.

En ese «niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre», se nos invita a ver la lógica con la que actúa Dios y de la que aprendemos a actuar «como Dios». Se nos invita a invertir nuestra lógica, nuestras estrategias: se nos pide un cambio de mentalidad y de perspectiva. No cuenta lo grande e importante, sino lo pequeño y aparentemente insignificante: de lo grande a lo pequeño, de la fuerza a la debilidad, del poder al don, ¡porque así actúa Dios! También nosotros, como cristianos, estamos llamados a ser un «signo» discreto del poder del amor de Dios, un humilde instrumento del Reino del Señor, seguros de que «lo que es débil en Dios es más fuerte que los hombres» (cfr. 1 Co 1,25). El término «signo» no debe entenderse como debilidad o rendición, pues si «la sal pierde su sabor... no sirve para nada sino para ser tirada» (cfr. Mt 5,13). Nuestro ser cristianos debe convertirse en ese recuerdo vivo y creíble del grano de trigo que da fruto; un «signo» del Niño de Belén, Jesús, aquí y ahora. Una forma de vivir y actuar capaz de mostrar la alegría de la Navidad, una Vida dada desde lo alto, capaz de «romperse» por los demás por amor.

Los pastores

La entrada de Dios en la historia se produce por «puertas traseras» y métodos poco convencionales, hasta el punto de que los ángeles llevan el anuncio a los pastores, no a los sacerdotes del templo. Los pastores eran pobres guardianes a los que se les pagaba por vigilar las ovejas. Excluidos del pueblo por ser nómadas, por estar en contacto con personas que no pertenecen al pueblo judío, con extranjeros, y por tanto impuros según la ley. Y los ángeles les traen el anuncio. Se les confía la tarea de adorar y proclamar: «Vayamos, pues, hasta Belén y veamos este acontecimiento que el Señor nos ha dado a conocer... Fueron sin demora y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre... Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios...» (Lc 2,15-20, Evangelio de la Misa de la aurora).

En esos pastores, nómadas que, como Jesús, no saben dónde reclinar la cabeza (Mt 8,20), podemos ver a los guardianes nómadas de nuestro corazón, esa parte inquieta de nosotros que vigila, que busca, que espera a Alguien, pero que muchas veces confunde su propio alimento, engañando la verdadera hambre y sed del corazón. Al fin y al cabo, cada uno de nosotros es ese pastor que intenta seguir sus pobres cosas, y cuando cree que ha llegado, se da cuenta de que el viaje no ha terminado.

«Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que son amados por el Señor». ■

Los siete Sacramentos de la Iglesia

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

V Los bienes y las exigencias del amor conyugal

La fidelidad del amor conyugal

Existen, sin embargo, situaciones en que la convivencia matrimonial se hace prácticamente imposible por razones muy diversas. En tales casos, la Iglesia admite *la separación* física de los esposos y el fin de la cohabitación. Los esposos no cesan de ser marido y mujer delante de Dios; ni son libres para contraer una nueva unión. **1649** En esta situación difícil, la mejor solución sería, si es posible, la reconciliación. La comunidad cristiana está llamada a ayudar a estas personas a vivir cristianamente su situación en la fidelidad al vínculo de su matrimonio que permanece indisoluble (cf FC; 83; CIC can 1151-1155). ■

Hoy son numerosos en muchos países los católicos que recurren al *divorcio* según las leyes civiles y que contraen también civilmente una nueva unión. La Iglesia mantiene, por fidelidad a la palabra de Jesucristo («Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio»: *Mc* 10, 11-12), que no puede reconocer como válida esta nueva unión, si era válido el primer matrimonio. Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, se ponen en una situación que contradice objetivamente a la ley de Dios. Por lo cual no pueden acceder a la comunión eucarística mientras persista esta situación, y por la misma razón no pueden ejercer ciertas responsabilidades eclesiales. La reconciliación mediante el sacramento de la penitencia no puede ser concedida más que aquellos que se arrepientan de haber violado el signo de la Alianza y de la fidelidad a Cristo y que se comprometan a vivir en total continencia. ■

Respecto a los cristianos que viven en esta situación y que con frecuencia conservan la fe y desean educar cristianamente a sus hijos, los sacerdotes y toda la comunidad deben dar prueba de una atenta solicitud, a fin de que aquellos no se consideren como separados de la Iglesia, de cuya vida pueden y deben participar en cuanto bautizados: **1651**

«Exhórteseles a escuchar la Palabra de Dios, a frecuentar el sacrificio de la misa, a perseverar en la oración, a incrementar las obras de caridad y las iniciativas de la comunidad en favor de la justicia, a educar sus hijos en la fe cristiana, a cultivar el espíritu y las obras de penitencia para implorar de este modo, día a día, la gracia de Dios» (FC 84). ■

La apertura a la fecundidad

«Por su naturaleza misma, la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y a la educación de la prole y con ellas son coronados como su culminación» (GS 48,1):

1652 «Los hijos son el don más excelente del matrimonio y contribuyen mucho al bien de sus mismos padres. El mismo Dios, que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo (Gn 2, 18), y que hizo desde el principio al hombre, varón y mujer” (Mt 19, 4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: “Creced y multiplicaos” (Gn 1, 28). De ahí que el cultivo verdadero del amor conyugal y todo el sistema de vida familiar que de él procede, sin dejar posponer los otros fines del matrimonio, tienden a que los esposos estén dispuestos con fortaleza de ánimo a cooperar con el amor del Creador y Salvador, que por medio de ellos aumenta y enriquece su propia familia cada día más» (GS 50, 1). ■

La fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres transmiten a sus hijos por medio de la educación.

1653 Los padres son los principales y primeros educadores de sus hijos (cf. GE 3). En este sentido, la tarea fundamental del matrimonio y de la familia es estar al servicio de la vida (cf FC 28). ■

Sin embargo, los esposos a los que Dios no ha concedido tener hijos pueden llevar una vida conyugal plena de sentido, humana y cristianamente. Su matrimonio puede irradiar una fecundidad de caridad, de acogida y de sacrificio. ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Diciembre 2024

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
2	14	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	6	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	20	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	6	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	27	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	20	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	27	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	6	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	14	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	6	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	6	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	6	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	26	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	5	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	27	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	21	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	12	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	13	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	13	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	6	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	20	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	6	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	13	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	13	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	20	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	13	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	5	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	6	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	27	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	19	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	6	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	11	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	13	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	20	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	13	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	21	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	13	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	6	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	6	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	13	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	20	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Diciembre 2024

TURNO	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
76	20	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	6	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	20	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	13	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	DICIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	7	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	19	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	27	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	12	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	19	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	27	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	13	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	27	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	19	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	6	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey	13	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	13	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	20	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	6	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	27	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	20	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	6	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	21	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	20	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	27	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	20	San Lucas Evangelista	Avda. Juan Carlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	13	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	14	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de DICIEMBRE de 2024

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 2	Stmo. Cristo de la Victoria
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
Día 26	Secc. de La Moraleja	Turno I	Nuestra Señora de La Moraleja

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Mes de ENERO de 2025

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 5	María Auxiliadora
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 7	Basílica La Milagrosa
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 10	Santa Rita
Día 23	Secc. De Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana

Día 30 En la Cripta de la Catedral de La Almudena a las 17:30h.

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de diciembre 2024

Esquema del Domingo I	del día 1 al 6	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 7 al 13	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 14 al 20	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 21 al 31	pág. 171
Esquema de Navidad	del día 24 al 31	pág. 319

Las antífonas del día 1 al 23 corresponden al Tiempo de Adviento, también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

Ejercicio Fin de Año

31 de diciembre de 2024
a las 17:30h.

Parroquia
*Santísimo Cristo
de la Victoria*

C/Blasco de Garay nº 33



ADORACIÓN
NOCTURNA ESPAÑOLA